



HAL
open science

LA FIESTA DEL ÁRBOL DE ALBERITE A LEQUEITIO O EL RECORRIDO DE UN MAESTRO EJEMPLAR

Marie-Hélène Soubeyroux

► **To cite this version:**

Marie-Hélène Soubeyroux. LA FIESTA DEL ÁRBOL DE ALBERITE A LEQUEITIO O EL RECORRIDO DE UN MAESTRO EJEMPLAR. Marie-Hélène Soubeyroux; Mónica Zapata. Miradas sobre una obra polifacética. Homenaje a Jean-Louis Guereña, L'Harmattan, 2016, 978-2-35260-129-6. hal-03527502

HAL Id: hal-03527502

<https://hal.science/hal-03527502>

Submitted on 15 Jan 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LA FIESTA DEL ÁRBOL DE ALBERITE A LEQUEITIO O EL RECORRIDO DE UN MAESTRO EJEMPLAR

Marie-Hélène Soubeyroux

François Rabelais - Tours ICD

¿Quién duda de la utilidad del arbolado? Los árboles son los sifones intermediarios entre las nubes y la tierra. Suprimir el arbolado es suprimir el agua (Juan CRUZ BUSTO, Cartel de defensa de la Agricultura).

*Vea el niño en el árbol su amigo, vea el hombre en el árbol su afán, vea el pueblo riqueza y bienes, y la patria el progreso y la paz ; repoblemos los montes, que el árbol doquier luzca su fronda eternal, y así haremos que España sea grande, noble, rica y hermosa sin par (Ezequiel SOLANA, “En la Fiesta del Arbol”, *El Riojano*, 24 de septiembre de 1902.*

Las líneas que siguen prolongan mi última publicación, *Educación y regeneración : maestros, escuelas, revistas en la Rioja (1875-1910)* (BUISINE SOUBEYROUX, 2015), con una presentación de Jean-Louis Guereña, y se centran en un elemento del proyecto regeneracionista de los maestros riojanos : la celebración de la llamada *Fiesta del Árbol*. No obstante no se trata de la continuación del análisis de los numerosos textos que descubrí en la prensa pedagógica riojana de la Restauración y la primera década del siglo XX y que proponen en una perspectiva reflexiva las ideas y conclusiones del magisterio riojano regeneracionista en cuanto al interés de esta fiesta. No es tampoco una prosopografía que estudiaría una población determinada de maestros cuyo punto común sería la organización de dicha fiesta. En efecto me llamaron, más que otras, la atención estas palabras de Jean-Louis Guereña en la reciente presentación de mi libro : “la historia de la educación – y en general todo tipo de trabajo histórico – en España no puede ser tan solo una adición de monografías locales o éstas han de tener una proyección general y comparativa”. Plenamente de acuerdo con su autor, propongo abordar esta celebración escolar siguiendo de La Rioja a Vizcaya a Bruno Martínez Aldea y Salas, maestro y verdadero intermediario cultural que fue el embajador y el creador de la fiesta del árbol en 1900, en la provincia de Logroño primero, y luego, fuera de sus fronteras. Este evento, original y nuevo en la España de aquel entonces, Martínez Aldea y Salas lo deseaba ver convertido por todas partes en una tradición. Así a partir de este destino ejemplar intentaré mostrar la pertinencia de un “case study” de dimensión regional y nacional a la vez, lo que permite esta proyección general y comparativa que a su vez conduce a poner de realce la adecuación entre los modelos y al fin y al cabo la homogeneidad. Mi estudio evidenciará pistas que profundizar ya que tanto las distintas celebraciones del festival como la trayectoria existencial y profesional de Bruno Martínez Aldea y Salas merecerían largas y minuciosas investigaciones en todos los archivos de las distintas localidades implicadas que no pude realizar todavía.

1. En los albores de la celebración de la Fiesta del Árbol en España

Fiesta típica en los Estados Unidos de América, donde anualmente se celebra para estímulo de los agricultores y para inculcar en los niños el cariño al árbol. Los niños de los colegios públicos y particulares son conducidos a un lugar determinado y cada uno planta un árbol, explicándoles las condiciones favorables para el desarrollo de sus plantones, los beneficios del arbolado, etc. Los niños cantan un himno al árbol y son obsequiados con una merienda campestre (*Enciclopedia Espasa*, 1908-1940, tomo 6, art. “ árbol ”).

Eso es como la define la *Enciclopedia Espasa*. Sin embargo en España, la historia de esta fiesta es incierta. Ezequiel Solana afirmaba en 1927 (SOLANA, 1927 : 7-8) que el origen de dicha celebración no era norteamericano sino español, apoyándose en Joaquín Costa que aludía a la descripción de una verdadera “Fiesta del Árbol” celebrada en el pueblo extremeño de Villanueva de la Sierra, según el número del 24 de octubre de 1805 del *Semanario de Agricultura y Artes*. También daba Solana una serie de datos sobre la penetración de la fiesta en España a finales del XIX y principios del XX, a partir de la celebrada en Madrid el 26 de marzo de 1896 y reproducía el Real Decreto de 11 de marzo de 1904 que autorizaba la constitución de Juntas Locales en los pueblos que desearan organizar una fiesta y el del Ministerio de Gobernación de 5 de enero de 1915 que declaraba obligatoria la celebración de esta fiesta en cada término municipal y le otorgaba así un carácter oficial en un contexto histórico tanto nacional como internacional específico,

[...] un contexto donde la crisis del sistema restauracionista y la progresiva politización de las masas en un panorama de rápida modernización por la influencia de la 1era Guerra Mundial, obligaron al gobierno a intentar una serie de acciones de nacionalización españolista,

como lo afirma Antonio Alcusón Sarasa en un artículo sobre los orígenes de la fiesta del árbol en Aragón (ALCUSON SARASA).

REAL DECRETO DECLARANDO OBLIGATORIA EN ESPAÑA LA FIESTA DEL ÁRBOL

De acuerdo con mi Consejo de ministros, y a propuesta del de la Gobernación.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º Se declarará obligatoria la celebración anual de una Fiesta del Árbol en cada término municipal. La fecha en que ha de celebrarse se fijará por las Corporaciones correspondientes en sesión ordinaria, y el acuerdo se hará público para conocimiento de todos los habitantes del municipio. El Ayuntamiento deberá invitar a todos los funcionarios, asociaciones y entidades, tanto oficial como particulares, que en el término municipal residan.

Art. 2º Los Ayuntamientos deberán consignar en los presupuestos municipales aquellos gastos que se consideren necesario, teniendo en cuenta las atenciones de carácter obligatorio que sobre el Ayuntamiento pesen, para la adquisición de terreno, donde ello sea posible, siembras, plantaciones, riegos y demás gastos indispensables para la celebración de las fiestas. Los gobernadores no aprobarán ningún presupuesto municipal sin que en él figure partida, por pequeña que sea, destinada al fin indicado.

Art.3º Los secretarios de los Ayuntamientos tendrán la obligación de enviar al gobernador de la provincia, por duplicado, una Memoria de la celebración de la Fiesta del Árbol, debiendo figurar en ella la fecha en que se celebre, el número de árboles plantados, el número de asistentes a la solemnidad, señalando de un modo especial los alumnos de las escuelas que concurran, personas que más se distingan por su colaboración a las fiestas y estado de las plantaciones ejecutadas en años anteriores. Los gobernadores formarán una Memoria general de la provincia, en que deberán figurar todos estos datos parciales, y la elevarán a la Dirección general de Agricultura.

Dado en Palacio a 5 de Enero de 1915.—*Alfonso*.—El ministro de la Gobernación: *José Sánchez Guerra*.

Para mostrar su propagación por todo el país, Solana citaba además reseñas de las fiestas organizadas en ciudades y pueblos de toda la geografía española: Alquería de la Condesa

(Valencia), Montalbo (Cuenca), Manresa (Barcelona), Tordesillas (Valladolid), Ubrique (Cádiz), Andújar (Córdoba), y en particular dos localidades riojanas, Alberite y Torrecilla en Cameros. Unos datos que demuestran cierto unanimismo patriótico y ecológico sobre todo después de septiembre de 1923 y del golpe de estado de Primo de Rivera, principio de la generalización de la ceremonia interrumpida por todas partes por la Guerra Civil. Hoy en día sigue organizándose cada fin de curso en muchos pueblos con un carácter más local que político.

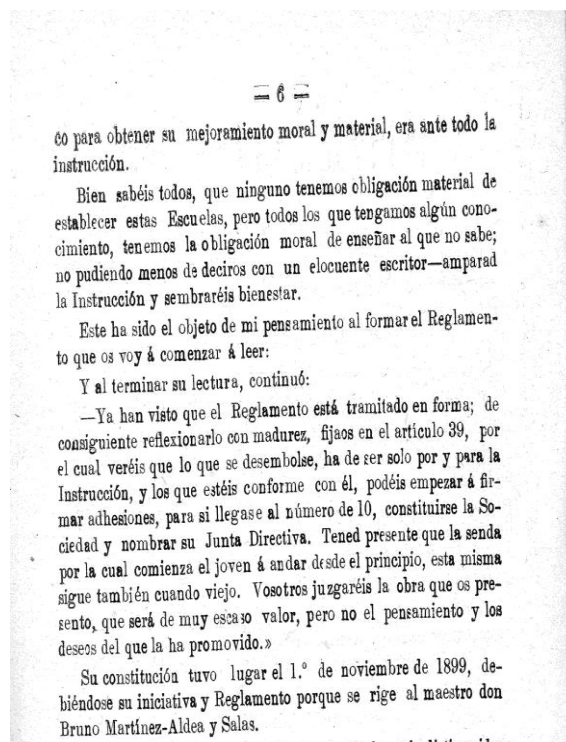
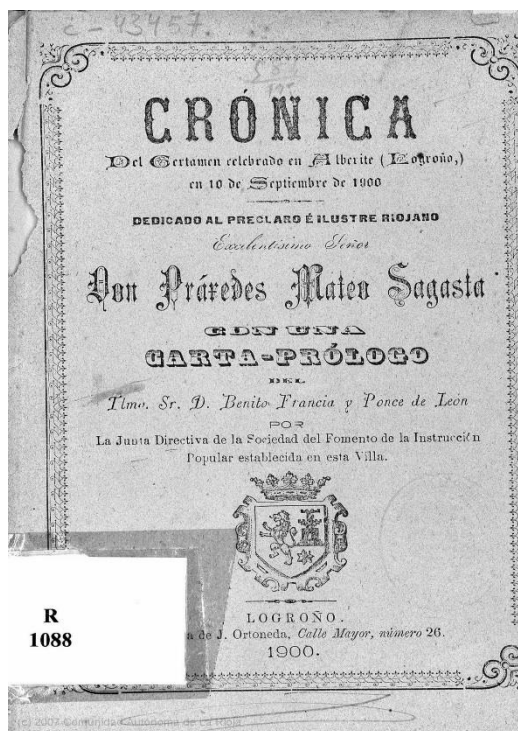
2. La fiesta del árbol de Alberite a Lequeitio

En La Rioja destaca en particular el caso de Alberite en el que quisiéramos interesarnos ahora aunque, como lo decíamos antes, existen abundantes fuentes sobre la organización de la fiesta en varios pueblos más de la provincia y artículos de reflexión acerca del interés del acontecimiento para la comunidad educativa. Son textos de maestros y pedagogos riojanos o de audiencia nacional, como Joaquín Costa, y que hemos analizado ya en gran parte en nuestro libro publicado por el Instituto de Estudios Riojanos (BUISINE SOUBEYROUX, 2015 : 216- 217).

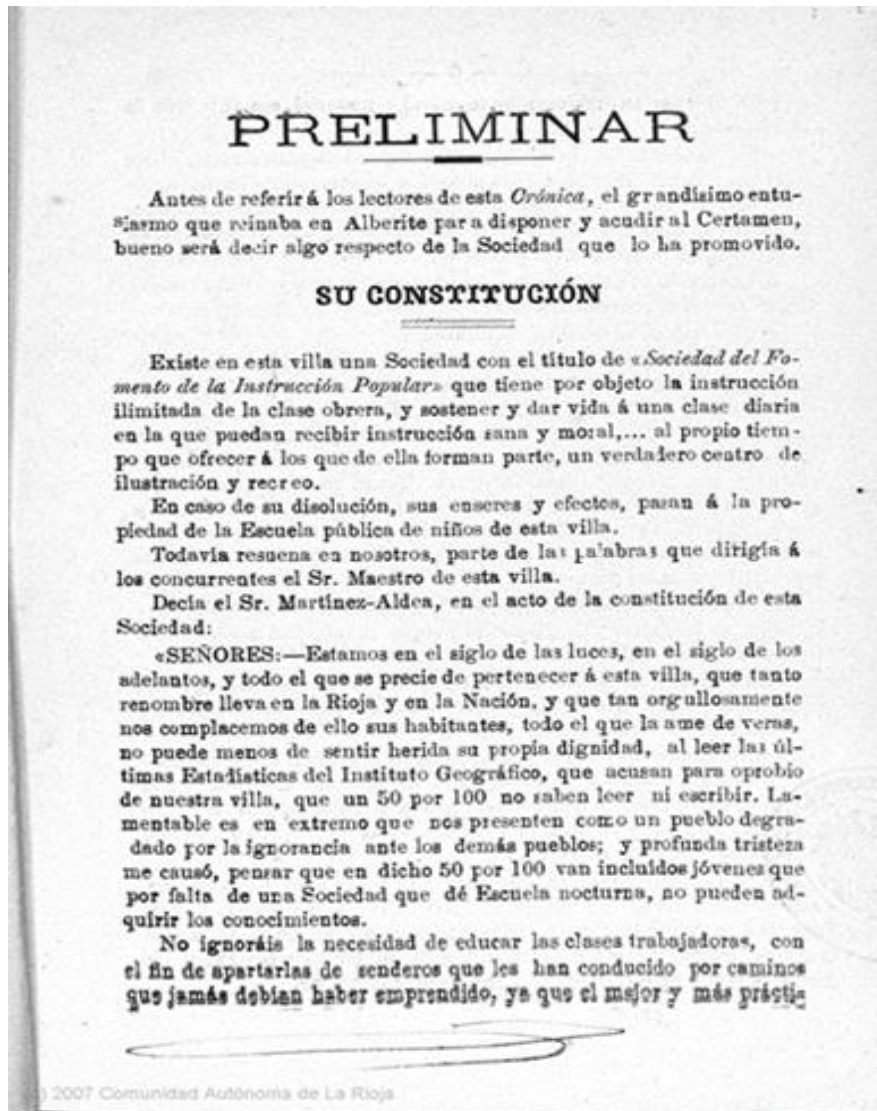
Alberite fue la primera población riojana en celebrar una Fiesta del Árbol, el 25 de marzo de 1900, año en que apareció también la obra firmada por un maestro y autor de manuales escolares riojano conocido, Juan Cruz Busto, *Recuerdo grato de la fiesta del árbol* (ALDEA Y SALAS, 1924 ; CRUZ BUSTO, 1900). En aquel momento, ejercía en Alberite Don Bruno Martínez Aldea y Salas quien promovió la fiesta en la escuela del pueblo y quien pronunció también un discurso más allá de las fronteras riojanas, en Lequeitio, en Vizcaya, el 25 de marzo de 1924, pueblo en que enseñaba en aquella fecha.

Bruno Martínez Aldea y Salas, de Soria a Lequeitio pasando por La Rioja y Alberite :

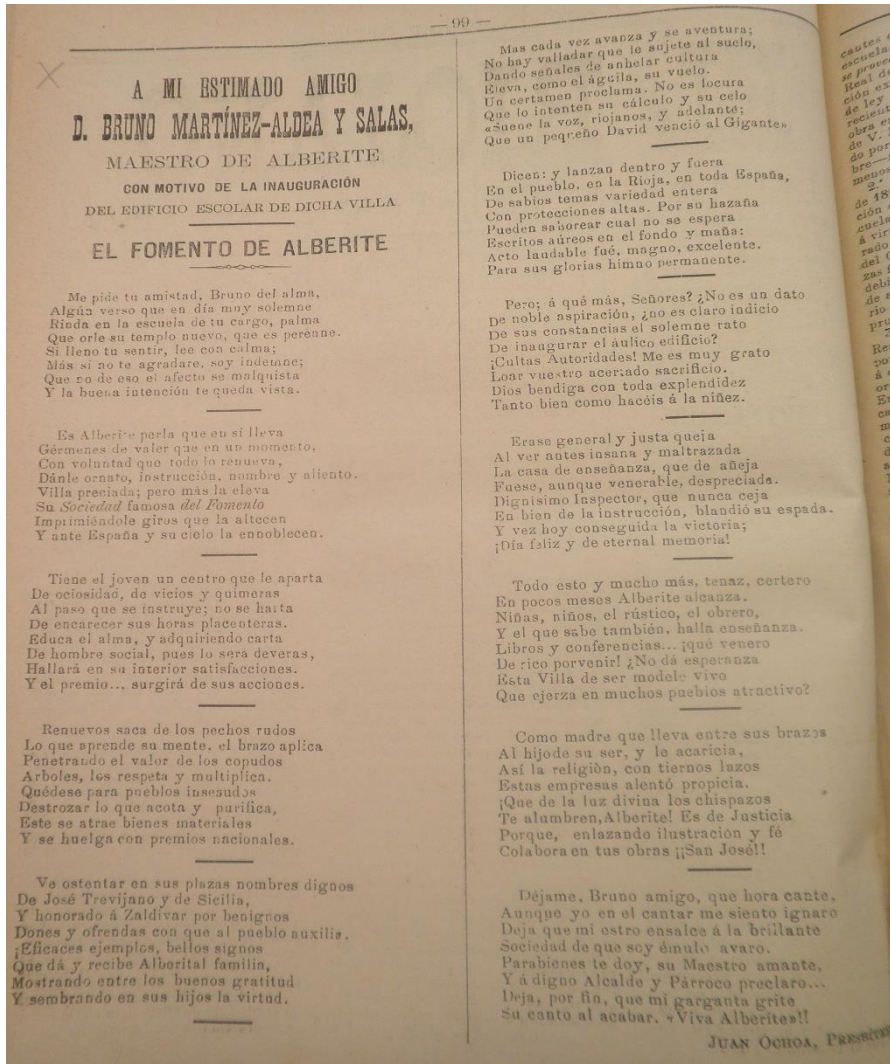
De origen soriano, Bruno Martínez Aldea y Salas, ejerció como maestro elemental en el pueblo de Alberite por lo menos desde 1899, como lo atestigua la Crónica del certamen celebrado en Alberite en 10 de septiembre de 1900 que se refiere a la constitución de la Junta para el Fomento de la Instrucción Popular el 1º de noviembre de 1899 : «debiendo su iniciativa y Reglamento porque se rige al maestro Bruno Martínez Aldea y Salas» (*Crónica del certamen*, 1900).



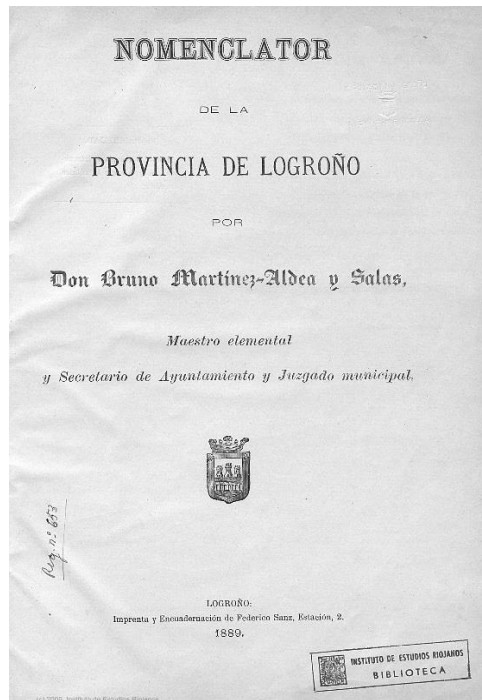
Martínez Aldea y Salas que aparece en la lista de asociados de la Asociación del Magisterio Público Riojano de junio de 1899 (*Boletín*, 1899) y en el escalafón de maestros y maestras de la Provincia de Logroño para el segundo semestre de 1901 y 1902-1903 (*Boletín*, 1901) como maestro elemental de 2da clase de la escuela de Alberite. Según la misma fuente, deseaba como muchos maestros de la provincia luchar contra el analfabetismo dominante y unir su fuerza a la de todo el magisterio riojano y nacional para educar al pueblo en un espíritu de modernización general y una voluntad de regeneración heredados del siglo de las Luces, lo que hacía de él el digno representante de una generación de maestros de instrucción pública riojanos y españoles que estudié en el libro ya citado.



En un número del periódico *El Riojano* de 1901, Juan Ochoa, un presbítero, dirigía estos versos a Aldea y Salas después de la fundación de la Junta de la instrucción popular de Alberite (OCHOA, 1901). Confirman la notoriedad adquirida por el hombre y el reconocimiento social de su labor en La Rioja.



No obstante la presencia del maestro en la provincia de Logroño y su salida hacia otro destino son bastante difíciles de situar. El escalafón de 1901 nos indica que tenía una antigüedad de servicios en propiedad de quince años, lo que deja de suponer que empezó a ejercer acerca de 1885 pero no sabemos dónde – antes no lo hemos localizado en los escalafones de maestros de Logroño – y que nació en la década de 1860. En cuanto a su interés por la provincia sabemos que remonta por lo menos a 1889, año en que publicó un *Nomenclator de la provincia de Logroño (Nomenclator, 1889)*, lo que no significa que todavía estaba presente en ella ya que publicó también un nomenclator de la Provincia de Soria, de la que era oriundo, en el año siguiente, 1890. Se trata solo de un dato indicativo que demuestra la curiosidad del hombre por una provincia vecina de Soria. El fin de la estancia logroñesa de Martínez Aldea y Salas lo situamos entre 1910 y 1924, un periodo de tiempo bastante amplio, pues lo encontramos de maestro elemental de la escuela superior de Alberite en la séptima categoría del escalafón de maestros de 1910 (*El Riojano, 1910*) con un haber anual de solo 625 pesetas – el haber anual variaba de 1 375 pesetas a 500 pesetas pesetas entre la cuarta y la octava categoría –, lo que podría explicar la búsqueda de un nuevo destino y la presencia en Lequeitio en marzo de 1924.



Nos parecía imprescindible proporcionar estas informaciones, aunque parciales, sobre la carrera de Martínez Aldea, antes de pasar a la presentación de su discurso de 1924, porque permiten situar al hombre en su tiempo y aclarar las circunstancias y condiciones responsables de su involucramiento en la causa que nos ocupa : la instauración de una fiesta patriótica en las escuelas de la nación española. Vamos a ver ahora a partir de un ejemplo de programa cómo pasaba.

La Fiesta del Árbol de Alberite y Lardero de 1904 :

En 1900, Alberite ganó el primer premio del concurso especial abierto por la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción¹ por sus Fiestas del Árbol y así empezó la historia de esta fiesta escolar en la villa.

En 1901, la inauguración de las nuevas escuelas, a cuya creación nos referíamos antes, dio lugar a la organización de un nuevo festival. Por fin en 1904, dos artículos del *Heraldo de La Rioja* (19 de febrero) y del *Riojano* (12 de marzo) relataban la fiesta de aquel año. La presidían los alcaldes de Alberite y Lardero, pueblo vecino que se solía unir con Alberite para preparar la fiesta, y la reseña del *Riojano* indica además que era la quinta fiesta celebrada en Alberite y la segunda en Lardero. Estaban presentes los párrocos, los maestros y el pueblo en masa vestido de fiesta, lo que nos informa sobre la importancia de la celebración por la que todos los habitantes, padres de alumnos en mayoría, se sentían concernidos. Era el domingo de Carnaval, lo que influía por supuesto en la participación popular, otorgaba a la fiesta un carácter aún más solemne e infundía respeto a todos. Según el artículo de Valentín Acha la fecha elegida lo era “con objeto de cambiar las costumbres de los pueblos” y añadía “la Fiesta del Árbol se celebrará anualmente en los días de Carnaval, como lo determina el artículo 3ero del Reglamento Orgánico por que se rige la Asociación de los Amigos de la Fiesta del Árbol de Alberite” (ACHA, 1904). Culminó la fiesta cuando, al son de los himnos y cánticos de la banda de música del pueblo acompañada por los niños, se procedió a la plantación de los árboles primero por ambos alcaldes y después por cada alumno. Al final, los niños y asistentes escucharon los discursos pronunciados por el alcalde, el cura párroco de Alberite y la maestra

¹ La Fiesta del Árbol se celebraba en Barcelona desde 1899.

de Lardero. Luego se repartió una merienda entre los alumnos y alumnas de las escuelas : 440 panecillos, 60 kilos de naranjas, 480 pastillas de chocolate y 648 napolitanas. No hay que menospreciar este aspecto benéfico del evento, una fiesta laica, para utilizar un término que nos remite al modelo francés de la escuela de la Tercera República que inspiró mucho el sistema educativo español de principios del siglo XX, que se asociaba por lo menos en esta parte de La Rioja a una fase del calendario cristiano muy arraigada en el pueblo, los carnavales. Sin embargo la meta principal era más bien el despertar patriotismo y humanismo en los alumnos a través de un acto ecológico, para emplear ahora un término moderno. Cada árbol plantado había de servir de estímulo para la repoblación forestal y cada árbol era una nueva piedra de toque del estado de civilización de los pueblos, lo que afirmaba Bruno Martínez Aldea y Salas al empezar su discurso de Lequeitio de 1924 :

Señores :

El 25 de marzo de 1900, celebré por primera vez en Alberite la Fiesta del Arbol. Desde aquella fecha han pasado muchos años y en todos ellos, la he celebrado sin dejar de multiplicar los árboles por los pueblos donde he estado. Y, mi entusiasmo es cada vez mayor porque yo veo en el árbol un elemento poderoso de cultura ; yo veo en el árbol una piedra de toque del estado de civilización de los pueblos [...] (MARTÍNEZ ALDEA Y SALAS, 1924)

El discurso de 25 de marzo de 1924 :

El texto titulado *Discurso leído por el maestro nacional Don Bruno Martínez Aldea y Salas al celebrar las bodas de plata por ser la XXV que viene celebrando este festival* es en efecto un discurso que pronunció Bruno Martínez Aldea y Salas en Lequeitio en el 25 aniversario de la primera fiesta del árbol celebrada en Alberite y el día en que le impusieron la Cruz del Mérito Nacional en homenaje a su labor a favor de la instrucción y la cultura. Se trata de un mensaje con un destinatario triple, está dirigido a los niños, a los educadores y a las autoridades.

A los alumnos de las escuelas les dirige consejos para proteger la naturaleza, la tierra, la vida, la obra de Dios a lo largo de un alegato a favor de la utilidad de los árboles personificados y del papel de los pájaros :

Ahora, estimados niños, debéis de transformaros en saber apreciar y a defender al árbol y al pájaro : al primero, viendo que él, constantemente os está diciendo. _“Pasajero : tú que pasas y levantas contra mí tu brazo, antes de que me hagas daño, óyeme bien :

Yo soy el calor de tu hogar [...]

Yo soy la armazón amiga de tu casa [...]

Soy el mango de tu azada [...]

Soy el pan de la bondad y la flor de la belleza.

Tú, que pasas, óyeme bien y... no me hagas daño”.

Y al pájaro, debéis apreciar borrando de vuestro ambiente esa salvaje costumbre de “ir a los nidos, poner trampas y la de emplear el tirador para cazarlos” [...] (MARTÍNEZ ALDEA Y SALAS, 1924)

Para convencer mejor a sus interlocutores, les identifica a los árboles atribuyéndoles las mismas cualidades y capacidades :

Debemos pensar que si los árboles han purificado la atmósfera haciendo respirable el aire, los niños con su cariño y benevolencia han de hacer respirable y grato el ambiente moral de la familia, de la escuela y de la sociedad pues la vida del hogar no tiene encanto privado del cariño, y la vida social carece de atractivo, faltando la benevolencia [...] (MARTÍNEZ ALDEA Y SALAS, 1924)

Unas palabras que se inscriben perfectamente en el discurso de los pedagogos más modernos y de los proyectistas políticos que sitúan al alumno en el centro del sistema educativo y social convencidos de que es imprescindible formar desde el principio y la más tierna juventud a los futuros ciudadanos.

Culmina el mensaje cuando sintetiza sus enseñanzas e invita a “los tiernos educandos” a cultivar con esmero “estos tres amores, el de Dios, el de la familia y el de la Patria”, es decir el respeto por tres grandes poderes que distingue : el poder celestial de Dios y la Iglesia, el poder de la Madre Naturaleza y el poder civil.

A los educadores les anima para que continúen en la misma vía y sigan celebrando la ceremonia pues se trata de “una institución escolar moderna de una importancia pedagógica que supera a toda ponderación” (MARTINEZ ALDEA Y SALAS, 1924). Asimila la cultura moral a la cultura forestal atribuyendo bosques cultos a las naciones cultas y explicando que las naciones que carecen de cultura moral son también naciones sin bosques pues tienen que cortarlos para evitar que se conviertan en refugios y guaridas de forajidos y malvados. Gran parte del papel del educador consiste, según Martínez y Salas, en animar a sus alumnos para que planten árboles y favorezcan el desarrollo de los bosques. Y él se vale de su ejemplo de docente al servicio de la transmisión de la cultura, creó la Fiesta del Arbol en Alberite y la está inaugurando también en Lequeitio, otro punto de la geografía española, 25 años más tarde. En las distintas plazas de maestro que ocupó de La Rioja a Vizcaya, a lo largo de una carrera de más de 20 años, siempre intentó formar a los representantes de “un pueblo celoso de la instrucción y de la cultura de los que han de ser los hombres del porvenir” (MARTINEZ ALDEA Y SALAS, 1924).

A las autoridades les agradece por imponerle una condecoración inmerecida. Se trata de unos agradecimientos muy formales, por no decir retóricos pero lo interesante es que su expresión le permite evocar la labor del vecindario de Lequeitio y de todos los españoles a favor de la cultura y su anhelo de que España forme parte de las naciones más heroicas y gloriosas del mundo.

Y si habéis comenzado esa labor, por la que os admiro y venero, del fondo de mi alma, salen acentos de sincera felicitación para el vecindario de Lequeitio y el tan numeroso como distinguido auditorio, por lo admirablemente que responde a esta fecunda obra regeneradora. Continudad así, no desmayéis en esa noble empresa, pues estos hijos sabrán agradecer vuestros desvelos y ante todo la satisfacción más íntima que podéis sentir, la satisfacción del deber cumplido : procurando siempre el engrandecimiento de la Patria, que solo puede venir por la cultura, para ver de conseguir realizar el bello ideal de que España, Vizcaya, nuestra muy noble y muy leal villa de Lequeitio, sean lo más grande, lo más gloriosas, lo más heróicas, lo más santo de las naciones, las comarcas y los pueblos del mundo [...] (MARTINEZ ALDEA Y SALAS, 1924)

Por fin, los argumentos y alusiones sacados de su carrera y experiencia personal, cuando alude a los tiempos de Alberite y a todos los pueblos en los que enseñó o a esta condecoración que le acaban de dar, cobran una dimensión universal por su contenido humanista y la valoración del hombre y la naturaleza. Humanismo, patriotismo y religiosidad

están puestos al servicio de la difusión cultural y de la regeneración que, a su vez, desembocarán en la construcción de una patria aún más culta.

A modo de conclusión, el caso de Bruno Martínez Aldea y Salas, maestro nacional en Logroño y luego en Vizcaya, me parece ser un modelo de perseverancia en la convicción de tener una misión que cumplir y un papel que desempeñar al servicio de la cultura y de la patria. Es sobre todo un caso específico que encontré investigando en los archivos riojanos y que despertó mi interés pues me di cuenta de esta dimensión nacional debida a su traslado hacia Vizcaya y más que todo a sus ideales que no tenían fronteras. La Historia no consiste en sacar del olvido prácticas o historias de personajes y personalidades sino en extraer de estas historias los elementos que permitan inscribirlas en una continuidad histórica y/o de pensamiento. La Fiesta del Árbol, que todavía se celebra en varios puntos de la geografía riojana y española, se propagó gracias a la acción, al involucramiento en la causa educativa y a la fe en su labor de maestros que, al igual que Bruno Martínez Aldea y Salas, se afanaron en formar una verdadera red a través de España. La Fiesta del Árbol es uno de estos “lieux de mémoire”, definidos por Pierre Nora, de la historia de la educación en España, que se puede ir estudiando con varios enfoques, como, entre otros, la acción de un maestro, para conocerlo en todos sus aspectos. Es por eso por lo que es elaborando monografías, biografías y prosopografías locales, en las que vamos buscando los elementos comunes o que vamos comparando entre sí, como nos acercamos al conocimiento histórico. Es quizás una de las mayores enseñanzas que ha aportado la historia cultural en su dimensión micro-histórica. La totalidad, y aún menos la totalidad social, no existe sino a través de sus mil y unas facetas.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes:

ACHA, Valentín (1904), *El Riojano*, 12 de marzo.

ALCUSON SARASA, Antonio, “La Fiesta del Árbol como elemento de nacionalización durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930): el caso aragonés” Artículo en línea,

<http://www.unican.es/NR/rdonlyres/0000e144/vorvffmloxcupwwsppergqmftbgstxj/AntonioAlcus%C3%B3nLafiestadelArbolcomoelementodenacionalizaci%C3%B3ndurantedelaDictaduradePrimodeRivera.pdf>. Última consulta 18/08/2015.

Boletín de la Asociación del Magisterio Público Riojano (1899), 1 de junio.

— (1901), 16 y 23 de noviembre.

Crónica del certamen celebrado en Alberite (Logroño) en 10 de septiembre de 1900,

http://bibliotecavirtual.larioja.org/bvrioja/i18n/catalogo_imagenes/miniatura.cmd?idImagen=35490. Última consulta 18/08/2015.

Enciclopedia Espasa (1908-1940), volumen 6, Madrid, editorial Espasa Calpe.

“Escalafón provisional de maestros y maestras de 1910” (1910), *El Riojano*, número extraordinario de 21 de febrero.

Heraldo de La Rioja (1904), 19 de febrero.

MARTÍNEZ ALDEA Y SALAS, Bruno (1924), *Fiesta del árbol, 25 de marzo de 1900, 25 de marzo de 1924. Discurso leído por el maestro nacional Don Bruno Martínez Aldea y Salas al celebrar las bodas de plata por ser la XXV que viene celebrando este festival, Lequeitio, 25 de marzo de 1924*, Guernica, Imprenta Moderna.

Nomenclator de la provincia de Logroño,

http://bibliotecavirtual.larioja.org/bvrioja/es/consulta/busqueda_referencia.cmd?campo=idautor&idValor=95. Última consulta 18/08/2015.

OCHOA, Juan (1901), “El fomento de Alberite”, *El Riojano*, 12 de octubre.

Obras :

BUISINE SOUBEYROUX, Marie-Hélène (2015), *Educación y regeneración : maestros, escuelas, revistas en la Rioja (1875-1910)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 248p.

CRUZ BUSTO, Juan (1900), *Recuerdo grato de la fiesta del árbol, patria, árboles, pájaros, agricultura, antialcoholismo, antituberculosis, deberes, documentos, manuscritos, curiosidades*, Logroño, Hijos de Alesón.

SOLANA, Ezequiel (1927), *La Fiesta del Árbol*, Madrid, edición Magisterio español, 5a edición.